

SERMON

DE SANTA TERESA

DE JESUS,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

caros, no obstante, para que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

de que se acuerde lo que se acuerde...

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DE VILLA.

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.



SERMON

DE SANTA TERESA DE JESUS.

Simile erit regnum cœlorum decem Virginibus : quinque autem ex eis erant fatuæ , et quinque prudentes.

El reyno de los Cielos será parecido á diez Vírgenes , de las quales cinco eran nécias, y cinco prudentes. S. Mat. cap. 25.

I. Yo no puedo , señores , entrar en la exposicion del Santo Evangelio que se acaba de cantar , sin observar la regla del Padre S. Gregorio , contemplando primero ¿ qué reyno de Dios es éste ; por qué se compára con diez Vírgenes , y en qué se diferencian las prudentes de las nécias : *prius quærendum nobis est quid sit regnum cœlorum , cur decem Virginibus comparetur , quæ etiam Virgines prudentes et fatuæ dicantur ?* ¿ Qué reyno de Dios es éste ? Éste no es ciertamente el reyno de Dios en el cielo , donde no puede haber almas nécias , porque nada imperfecto ni manchado puede entrar allí : es sin duda el reyno de Dios en la tierra , donde el Hijo de Dios nos asegura que enviará á sus Ángeles á recoger todos los escándalos ;

porque aquí está todavía el bien mezclado con el mal, como el grano con la paja en la era del Labrador, hasta que se separe con el vieldo, como la zizaña con el trigo en el campo del Padre de familias, hasta el tiempo de la siega: como los peces buenos y malos en la red del pescador, hasta que los unos sean arrojados al mar, y los otros servidos á la mesa; en fin, como las Vírgenes prudentes con las nécias en nuestra parábola, hasta la venida del Esposo: *simile erit regnum cælorum decem Virginitibus: quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes.*

2. Pero ¿por qué se compára este reyno con diez Vírgenes? Las Vírgenes prudentes, las almas santas, que son entre nosotros tan raras como las espigas que se caen inadvertidamente de la mano del segador, como las aceytunas que se quedan por casualidad en el olivar: ó como los racimos de uva que se escapan á la vigilancia de los vendimiadores, ¿pueden equivaler á las almas nécias, cuyo número es infinito, segun nos enseña Salomón? De aquí se infiere que en la Santa Escritura hay ciertos números, que ademas de su cantidad particular, significan otra cantidad universal: en este sentido cree el Padre San Agustin, que

los mil años del Apocalipsis significan todos los años del reynado del Cordero; los diez leprosos del Evangelio representan todos los leprosos, y los cinco talentos del Siervo fiel figuran todos los talentos que concede el Señor. Segun eso estas diez Vírgenes deben representar todas las personas del género humano, sean buenas ó malas, llamadas al reyno de los cielos: *simile erit regnum cælorum decem Virginibus.*

3. ¿Y en qué se diferencian las prudentes de las nécias? Es de advertir que no se trata aquí de una prudencia y una necedad de entendimiento, sino de voluntad. Trátase de una prudencia meritoria que hace á unas Vírgenes dignas del Celestial Esposo; y de una necedad criminal que hace á otras indignas de él. Trátase de aquella prudencia que el Siervo fiel unia con su fidelidad: *fidelis servus et prudens.* Trátase en fin, de aquella prudencia de que habla el Sábio quando dice: hijo mio, inclina tu corazón á la prudencia: tén á la prudencia por amiga tuya: la prudencia es la ciencia de los Santos. Tambien habla de la necedad quando dice: el impío será confundido por la abundancia de su necedad: la necedad hace errar el camino de la virtud. Por eso se deben llamar Vírgenes prudentes todas las almas que velan

en la consecucion de su último fin ; y Vírgenes nécias las que descuidan absolutamente de él: *quinque autem ex eis erant fattæ , et quinque prudentes.*

4. Lo que tal vez no os habrá ocurrido, mis hermanos, es que una misma Vírgen pueda ser ya prudente, ya nécia, segun el partido á que se agrega; y mucho ménos os ocurrirá que esta Vírgen sea la grande Santa, cuya memoria celebramos. En efecto, ¿quién podrá creer que la incomparable Teresa de Jesus, milagro de la naturaleza, prodigio de la gracia, honor de su sexô, envidia del nuestro, ornamento del cielo, amparo de la tierra, y terror del infierno, presentase un espectáculo tan vario, aunque tan importante para nuestra instruccion? Pero es ella misma quien nos asegura que tuvo dias de tinieblas y de necesidad en que no cuidó de prevenir en su alma el óleo precioso de la virtud: y tuvo también dias de luz y de prudencia, en que no solo esperó cuidadosamente al Esposo Celeste, sino que llevó en pos de sí innumerables Vírgenes á la Divina presencia, segun habia anunciado un Profeta: *adducentur regi Virgines post eam.* Así bien, puedo explicarme con las mismas palabras del Eclesiastés, diciendo que hubo para

ella tiempo de nacer al mundo, y tiempo de morir á él; *tempus nascendi, et tempus moriendi*: tiempo de plantar las virtudes en su alma, y tiempo de arrancar lo que habia plantado; *tempus plantandi, et tempus evellendi quod plantatum est*: tiempo de destruir con sus acciones, y tiempo de edificar; *tempus destruendi, et tempus edificandi*: tiempo de gozar las nécias alegrías del siglo, y tiempo de llorarlas; *tempus flendi, et tempus ridendi*: tiempo de desperdiciar las margaritas mas preciosas, y tiempo de aprovecharlas; *tempus spargendi lapides, et tempus colligendi*: tiempo de abrazarse con el Celestial Esposo, y tiempo de abstenerse de sus abrazos; *tempus amplexandi, et tempus abstinendi ab amplexibus*: tiempo de callar, y tiempo de escribir; *tempus tacendi, et tempus loquendi*: tiempo de un amor excesivo á las criaturas, y tiempo de un santo ódio; *tempus dilectionis, et tempus odii*: en fin, tiempo de la guerra mas terrible, y tiempo de la paz mas deliciosa; *tempus belli, et tempus pacis*.

5. Sin embargo, siempre Maestra, y siempre Doctora parece que Dios solo la habia permitido caer en la necedad de la tibieza para enseñarnos á levantar, y á volver á la prudencia del fervor: así en qualquiera de estos esta-

dos que nosotros nos hallemos siempre tendremos de que instruirnos y edificarnos en su admirable vida ; porque caída entre las almas tibias les enseña los peligros que deben evitar ; y elevada sobre las almas fervorosas les enseña los progresos que deben hacer ; ved aquí las dos lecciones que Teresa nos dá en este reyno de los cielos , compuesto de Vírgenes necias y de prudentes : *simile erit regnum caelorum decem Virginibus : quinque autem ex eis erant fatuæ , et quinque prudentes*. Para exponerlas con la claridad que corresponde pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Vírgen , diciéndole devotamente : *Dios te salve , María , &c.*

PRIMERA PARTE.

6. Si todos los hombres fueran justos, como lo son todos los Ángeles, podrian guiarse fácilmente unos á otros en los caminos de la virtud , porque entónces parecidos á las ovejas no tendríamos mas que hacer, sino seguir las pisadas de los que iban delante : pero siendo el mundo compuesto tambien de pecadores , parece conveniente que Dios permitiese á algunos ciertas caídas , á fin de que los otros aprendiesen el modo de levantarse , y de volver á su an-

tigua inocencia. ¡Ay hermanos míos! ¿Qué sería de nosotros, si no tuvieramos mas exemplos, que el de un Abél justo hasta el fin, y el de un Cain perverso hasta la muerte: el de un Juan Evangelista siempre amado del Señor, y el de un Judas siempre reprobado? Entónces todos los que hemos caído, tendríamos que entregarnos á una irremediable desesperacion, diciendo como el primero: mayor es mi iniquidad, que la misericordia de Dios, ó como el segundo: pequé entregando la sangre del justo, y no tengo mas remedio que ser ahorcado. Para evitar esta desgraciada suerte, conservó Cristo en su Apostolado á un Pedro exemplo de los perjuros, y á un Matéo modelo de los publicanos. Por eso tambien ha suscitado en su Iglesia Pablos, Magdalenas, Agustinos, que serán siempre el consuelo de los penitentes; y por eso mismo suscitó á Teresa luz de todos los túbios, para salir de su tibieza.

7. Perdonadme, Santa incomparable, si yo expongo hoy en la presencia del Señor vuestros pequeños defectos, aquellos defectos que Vos publicásteis con tanta sinceridad, y de que la Iglesia saca aun tanta instruccion y tanta gloria. Ved aquí como ella empieza el primero y el mas admirable de todos sus libros: Yo qui-

siera, dice, que así como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba mi modo de oracion, y las mercedes que Dios me ha hecho, me la dieran también, para que muy por menor dixera mis grandes pecados y ruin vida: diérame esto gran consuelo; mas han atádome mucho las manos en este caso. Así suplico por amor de Dios á quien este discurso de mi vida leyere, tenga siempre delante de los ojos que he sido tan ruin, que no he hallado santo alguno, con quien consolarme, porque me hago cargo que ellos despues que se convirtieron á Dios, no le volvieron á ofender: pero yo no solo le ofendí muchas veces, sino parece que trahia estudio en resistir las mercedes, que su Magestad me hacia. Por eso ántes de pasar adelante es preciso notar lo que ella advierte en muchos lugares de sus obras, y es que nunca cometió culpa grave, ni la hubiera cometido por todos los precios del mundo; así lo que ella llama aquí sus grandes pecados y ruin vida, no puede ser otra cosa que un cierto estado de tibieza ó de soñolencia espiritual, que sin privarle de ser Vírgen, le puso muy en peligro de ser excluida para siempre del celestial Esposo, como las nécias del Evangelio. Pero veamos cómo ella cayó, y cómo se levantó de este infelíz estado:

cayó resistiendo á la gracia de Dios, y se levantó obedeciéndola.

8. Teresa resistió muchas veces á la gracia de Dios. Dios dá sin duda á cada uno los llamamientos proporcionados al fin á que les destina, ya sean llamamientos exteriores como el pueblo en que se nace si es cristiano, los domésticos con quienes se vive si son piadosos, y sobre todo los padres de quienes se procede si son exemplares. Como un mal árbol no puede producir buenos frutos, ó como el bueno no puede producir los malos, así los hombres engendran por lo regular á otros como ellos. Por eso un Tobías piadoso tuvo por hijo á otro Tobías tan piadoso como él; y por eso tambien un Acab impío no tuvo mas herederos que de su impiedad: toda criatura aspira á engendrar sus semejantes.

9. Nuestra Santa pondera, como es justo, las ventajas que ella logró, no solo en haber tenido unos hermanos muy bien inclinados, y un tio gran siervo de Dios, sino un padre lleno de verdad, de piedad, de caridad, y una madre en quien resplandecian el recogimiento, la modestia, la castidad: en fin, segun ella se explica, unos padres que nunca le dieron mas favor que para la virtud. Á estos llamamientos

exteriores juntó el Señor sus gracias interiores, un entendimiento claro, sublime, universal, que de una ojeada comprendia todas las cosas, y una voluntad tan inclinada al bien, que no podia conocerlo sin amarlo: en fin ella podia decir con Salomón, que le habia cabido por suerte una alma naturalmente buena: *sortitus sum animam bonam.* ¡Qué consuelo era ver á esta Niña de solos seis años de edad retirarse con un hermanito suyo tan inocente como ella á llorar la corrupcion del mundo, á leer las vidas de los Santos, y á contemplar lo interminable de la eternidad! ¡Qué gloria verles exhortarse mutuamente al martirio, concertarse en los medios, y salir secretamente de su casa para embarcarse á Berbería á predicar la Fé! ¡Ah! Si un tio suyo no los encuentra y los detiene, ó si el tiráno hubiera estado en su propio pais, ellos hubieran dado entónces en Ávila el mismo exemplo que dieron en otro tiempo en Alcalá los Niños Justo y Pastor. Contentaos, Señor, con estos fervorosos deseos, y no pongais en sus tiernas manecitas la palma pesada de los Mártires, para que puedan poner sobre sus cabezas la corona gloriosa de las Vírgenes. De que vimos que era imposible ir á donde nos matasen por Dios, prosigue ella, resolvimos ser

Ermitaños, y en una huerta que habia en casa, fabricabamos celdillas, que se nos caian: yo procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas; hacia limosna quanta podia, aunque podia muy poco, y gustaba de que los juegos que tenia con otras fuesen haciendo Monasterios.

10. ¿No os asombran, mis hermanos, estas primicias de su santidad? ¿Se podrá apagar esta inmensa hoguera que ardia tan temprano en su corazon? Pues se apagó hasta no quedar de ella sino unas miserables cenizas. Como una gota continuada llega á taladrar una piedra, como una grieta, por angosta que sea, introduce tanta agua en una embarcacion hasta que la sumerge, ó como basta una centellita para consumir toda una selva, así ciertos defectos continuos extinguieron su antigua piedad. La lectura freqüente de las comedias, de que su misma madre inconsideradamente la habia dado el exemplo, el afecto á las galas y atavíos á que es tan inclinado su sexó, y sobre todo el trato familiar de parientes libres, y de parientas desenvueltas, la hicieron retroceder de sus santos caminos. ¡Qué dolor! La que no se hartaba ántes de soledad, no se hallaba ya ni un instante sin sus compañías peligrosas: la

que no se atrevia á apartar de su consideracion el sentido de estas misteriosas palabras: para siempre, para siempre, para siempre, pasaba el dia entero leyendo libros de caballería, que convertian sus santos deseos en los de empresas romancescas; y la que solo se divertia fabricando Iglesias no gustaba mas que de exquisitos perfumes, ricos adornos, y costosos vestidos.

II. Padres y madres que me oís, no soy yo sino Teresa quien os advierte con este motivo que veleis infatigablemente sobre las compañías de vuestros hijos. Como el estéo que se arima al tierno arbolito debe ser muy recto para que no le haga criar cambas formidables; así los que andan siempre con ellos deben ser muy virtuosos para no corromperlos con los vicios: ellos son unos verdaderos moldes, que imprimen en aquella blanda cera su misma figura. Ved aquí por lo que decia el Santo Rey David: con el santo te santificarás, y con el perverso te pervertirás: *cum sancto sanctus eris, et cum perverso perverteris*. Tambien debéis reprimir su demasiada adhesion al ornato del cuerpo. ¿Cómo un corazon lleno de estas vanidades podrá eructar los grandes sentimientos de la perfeccion? Sobre todo, desterrad de su vista todo libro de cuentos amorosos: las

niñas que los leen desean ser lo que fueron aquellas falsas heroynas , y los niños se proponen executar lo mismo que aquellos fingidos amantes. Pero es preciso que los lean , decís , para inspirarles la ternura , y no hay otros mas á propósito ; pues que al leerlos se les ve derramar abundancia de lágrimas. ¡ Ah , malditas lágrimas , tan falsas como el objeto que las excita ! Esas lágrimas no los harán jamás aborrecer al mundo , sino amarlo : por eso el P. San Agustin lloró amargamente las que él derramó por la fingida Dido , retirada por la muerte de su primero amante , y muerta por el retiro del segundo. La historia de la Creacion y demas sucesos del mundo dictada por el Espíritu Santo , y las vidas de tantos héroes , que Dios ha suscitado en su Iglesia ; ved aquí las fuentes de la ternura verdadera.

12. Pero volvamos á Teresa , que con la gracia de Dios venció esta primera causa de su necesidad. ¡ Qué multiforme es la Divina gracia ! Unas veces nos toca con suavidad , como nosotros lo hacemos con los niños , dice el Padre San Agustin , manifestándoles las nueces , ó con las ovejas enseñándoles los ramos verdes. Otras veces nos toca tambien con fortaleza , ya con prodigios asombrosos como á Faraón , ya

con reprehensiones terribles como á Balaan, ya con enfermedades peligrosas como á Ezequías, ya con desgracias formidables como á Job, á Tobías, á David, á Manasés. Al modo que un buen pastor pone en uso todos los medios de sacar del peligro á sus ovejas, ya silbándoles, ya hiriéndoles con el cayado, ya poniéndoles sobre sus hombros, así es Dios invisiblemente con todos los hombres, y así fué con Teresa de un modo visible.

13. Porque la muerte inesperada de su madre la obligó á ponerse baxo el amparo de la Santísima Vírgen, que la recibió por su hija, la resolución de su padre de ponerla de seglar en un Monasterio, la arrancó de sus compañías peligrosas: la entrada en Religion la volvió á la oracion, y á los demas exercicios de piedad; y la multitud de enfermedades que llovieron sobre ella, la acabaron de colocar baxo la mano Omnipotente del Señor. ; Ay, señores! Aquella en cuyo favor parece que la naturaleza se habia complacido en reunir todas las gracias, era el objeto mas lastimoso de compasion; porque una perlesía completa habia desconcertado todas sus acciones, una parálisis universal habia inutilizado todos sus miembros, una epilepsia rabiosa le acometia á cada paso con las convul-

siones mas violentas, y una tísis ó fiebre consumptiva la aniquiló hasta tal punto, que la tuvieron por muerta, de modo que quando volvió se halló con la cera en los ojos, y con la sepultura abierta. ¿No era esto, digámoslo así, derribarla Dios como á Pablo del caballo de su vanidad, para obligarla á decir como él: vedme aquí Señor: qué quereis que yo haga: *Domine, quid me vis facere?*

14. En efecto, estos golpes de la gracia Divina la mudaron como al Apóstol. Trocó Dios, dice ella, la sequedad de mi alma en grandísima ternura: dábanme alegría todas las cosas de la Religion, principalmente quando barria, en aquellas mismas horas que yo solia gastar en mi regalo y gala. Yo no sé cómo he de pasar de aquí, prosigue, cada vez que me acuerdo del dia de mi profesion, y del desposorio espiritual que celebré con el Señor. Empezó su Magestad á hacerme grandes mercedes: dábame oracion de quietud, y algunas veces de union, aunque yo no sabia entónces lo que era lo uno ni lo otro; pero quedaba con tan grandes efectos, que con no tener aún mas de veinte años, ya me parece que traía á todo el mundo debaxo de mis pies: pedia al Señor que como me diese paciencia me enviase todas las

aflicciones que fuese servido, porque puesta ya en ganar bienes eternos por qualquier medio me resolvía á ganarlos.

15. ¡Qué resoluciones estas tan preciosas, si no hubieran sido tan poco duraderas como las de San Pedro de morir por Cristo en la noche de la Cena! ¿Quién dixera, prosigue la Santa, que yo habia tan presto de caer, despues de haber recibido tantos beneficios de Dios, despues de haberme su Magestad dado virtudes, que por sí mismas me animaban al bien, y despues de haberme resucitado milagrosamente alma y cuerpo, de modo que los que me habian visto se espantaban de verme viva? Comencé de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, y de ocasion en ocasion á meterme tanto en estas cosas, que ya tenia vergüenza de tener oracion. Vedla aquí ya apartada de este principio vital, que conserva á los siervos de Dios. Como la fragua no puede calentar sin fuego, ó como el huerto no puede prosperar sin humedad, así los justos no pueden vivir mucho tiempo sin la oracion: aunque tengan grandes virtudes, breve se acabarán, dice la Santa de quien hablamos, si les falta el trato interior con el Señor. Las mismas guias que debieran sacarla del peligro, la pre-

cipitaban mas en él, diciéndola de sus necias amistades, como la serpiente á nuestra madre Eva: eso no es pecado: *nequaquam morte morieris*. Así fueron menester milagros visibles del cielo, para que no cayese en el último precipicio: fué preciso que el Señor la enviase un animal horrible en ademán de acometerla, quando ella estaba en sus peligrosas diversiones, y que Cristo mismo se le apareciese como á Saulo, para decirle lleno de ira: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16. ¿ Almas entregadas á estos peligrosos amores, esperais tambien vosotras milagros como éstos, para dexarlos? Sí, Dios los hará con aquellas almas, que reserva como á Teresa, para sus adorables designios: pero en las demas se cumplirá esta otra sentencia del Señor: el que ama el peligro, perecerá en él. Sean muy en hora buena tan inocentés, como decís, vuestras amistades estrechas, vuestras conversaciones continuas, vuestras correspondencias secretas: haced tambien como nuestra Santa las resoluciones mas fervorosas de no faltar jamás á lo que debéis por vuestro nacimiento, por vuestra crianza, por vuestro honor, por vuestra piedad; con todo si el Señor abriera de repente vuestros ojos, como los abrió á ella, veriais el lu-

gar que teneis preparado en el infierno, si no desistís. ¿ En qué se puede fundar vuestra confianza? ¿ Cayó David con toda su santidad, cayó Salomón con toda su sabiduría, cayó Sansón con toda su fortaleza, y vosotros no caeréis? ¡Ay! ¿ cuánto mas cierto será este fin deplorable en los que cuentan el número de sus pecados por el de las visitas que hacen, por el de las palabras que dicen, y por el de las acciones que emplean? Sus caídas son muy ciertas, pero sus levantadas muy dudosas. Ilustre Virgen, destinada por Dios para maestra de la vida espiritual, enseñad á estas almas necias á dexar para siempre sus necedades, y á prevenirse de una luz ó de una virtud en cierta manera inextinguible, para recibir al Celestial Esposo de un modo digno de él.

S E G U N D A P A R T E .

17. Es preciso, señores, contemplar ya á Teresa colocada entre las Vírgenes prudentes, ¿ y para qué digo colocada? Elevada sobre ellas, presidiéndolas, aventajándolas, instruyéndolas en el camino de la perfeccion. Camino verdaderamente estrecho y difícil por la multitud de obstáculos, que nos retardan en él. Dios parece algunas veces que nos retarda, luchando

con nosotros como con Jacob, para amortiguar y purificar nuestras pasiones: el demonio tambien nos retarda, aumentando sus astucias á proporcion de nuestros progresos; y nuestra flaqueza misma nos retarda, siendo tanto mas desproporcionada, quanto mas elevada. Por eso vemos á cada paso tantas almas en este camino convertidas en estátuas de sal, como la muger de Lot, por haber querido volver su rostro hácia la pervertida Sodoma: por eso vemos cada dia tantos Saules y tantos Judas subir en sus principios, solo para caer de mas alto en sus fines. Pero no témamos esos infelices retrocesos de esta alma dichosa, despues que ya pone su mano en el arado del Reyno de los cielos, para no volver mas su rostro hácia atrás. Así, si nos ha enseñado hasta aquí la inconstancia y la vicisitud de la naturaleza, nos va á enseñar ahora la firmeza, y la estabilidad de la gracia.

18. ¿Y por dónde empezaré las maravillas de esta alianza perpetua entre Dios y Teresa? ¿Será por las mercedes extraordinarias, que el Señor hace á esta alma fiel, ó por las virtudes heróycas, que esta alma fiel practica con esas mercedes extraordinarias? Empecemos por las virtudes, que serán siempre la prueba mas evidente de su santidad. La santidad reside sin

duda en nuestro corazón: en él están, según un Profeta, las ascensiones, que Dios puso en este valle de lágrimas, para subir á él. Y á la verdad así como según nos enseña el Salvador, del corazón salen los malos deseos, los robos, los adulterios, los homicidios; también de él deben salir los buenos, la pureza que nos saca de la esfera de los hombres, para elevarnos á la de los Ángeles: la humildad, que nos hace crecer en la divina estimación, tanto como menguamos en la nuestra: la pobreza, que nos despoja de todos los bienes temporales, para enriquecernos de los eternos: la paciencia, que nos hace en la tierra tan inalterables como en el cielo: la piedad, que hace amar y servir á Dios, como puede ser amado y servido: y la caridad, que nos hace amar al próximo como imagen viva de Dios: tal es la idea general del justo, y el retrato particular de nuestra incomparable Santa.

19. Su pureza fué verdaderamente Seráfica, porque no solo cuidó de ser Santa de cuerpo y de espíritu, según el consejo del Apóstol, quando seguía al Cordero como las otras Vírgenes; sino lo que es sin exemplo, que en tiempo de sus mayores distracciones no tuvo un mal deseo, ni consintió la mas ligera acción, que pu-

diese obscurecer el esplendor de su castidad. En la humildad tampoco tiene semejante: la muger mas sábia que ha tenido la Iglesia de Dios, es la que ménos se fiaba de sí misma: todo el mundo la conoce, la admira y la consulta; pero ella no se atreve á mover un pie sin consultar á todo el mundo. De aquí aquella obediencia ciega con que se sometia al dictámen de su confesor contra lo que ella misma sabia; y lo que es mas singular, contra lo que el mismo Cristo la ordenaba; solo por no fiarse jamás de su propio espíritu: por eso perdimos aquel excelente libro, que ella compuso sobre el Cántico de los Cánticos, en que explicaba el trato espiritual del Esposo y la Esposa, porque un confesor ignorante se lo mandó quemar, creyendo que no debia subsistir un libro tan superior á los alcances humanos. Y qué diré de su pobreza, de aquel desapropio absoluto, en que vivia entregada á la Divina providencia, que sustenta á las aves del cielo sin sembrar ni recoger, y viste á las yerbas del campo con mas gloria que Salomón: y en este pie hubieran quedado todos sus monasterios, si ella hubiera sido dueña de executar su voluntad; así hallar un portal viejo, cuyas paredes arruinadas pudiesen taparse con algunos paños de corte, el

qual tuviese contíguo un rincón con una poca de paja, en que descansar sus compañeras; ved aquí ya para Teresa un convento y una iglesia.

20. ¿Hablaré de su paciencia, de aquella paciencia inalterable, con que bendecía continuamente, como el Santo Job, al nombre del Señor, y salía de las calumnias mas atroces, de las reprehensiones mas agrias, y de los castigos mas terribles, tan gozosa como los Apóstoles de las Sinagogas, en que habian sido azotados por el nombre de Jesucristo? ¿Quién podrá ponderar su penitencia asombrosa, en que baxo un rostro siempre alegre, y un vestuario comun, ocultaba los rigores del anacoreta mas severo? ¡Qué ayuno tan riguroso! Ella miraba como el mayor tormento la necesidad de alimentarse. ¡Qué vigilancia tan continúa! Ella podia decir como la Esposa: aun quando yo duermo, mi corazón vela. Sin consideracion alguna á su edad, á sus accidentes, ni á su debilidad, castigaba su cuerpo, como el Apóstol, y lo reducía á servidumbre, hasta imprimir en él cada dia las Llagas de nuestro Señor Jesucristo, ya con el cilicio mas cruel, que apretaba hasta introducirlo en la carne, y tocar muchas veces el hueso; ya con la disciplina mas sangrienta, en que cansada su propia mano, se

valia de mano agena, para continuar su suplicio. ¿Callaré su oracion, aquella oracion interminable, en que cerradas de golpe las puertas de sus sentidos exteriores, solo trataba interiormente con el Padre Celestial, y no era ella la que vivia, sino Cristo quien vivia en ella? ¿Y qué diré de su caridad, y aquel zelo, que la devoraba, como á Elías, por el amor de la Casa del Señor, especialmente quando oia los estragos, que hacian en Francia los Luteranos, y los Calvinistas de su tiempo? Ó mi Dios, decia, el demonio os roba tantas almas, ¿y yo puedo vivir sin daros siquiera una? ¿Quándo acabaria yo, si hubiera de hablar individualmente de sus otras virtudes? Teresa las poseyó todas en grado tan heróyco, que hizo revivir en sí y en sus compañeras los dias mas felices del Cristianismo.

21. No tenemos excusas, hermanos míos, para excusar nuestros pecados baxo el pretexto de la corrupcion del mundo. ¡Qué siglo tan corrompido, decimos muchas veces, este en que nosotros vivimos! No hay virtud verdadera en los hijos de los hombres: la pureza parece haberse retirado entre los Ángeles, la humildad no tiene lugar en nuestras acciones, la pobreza no se vé sino en los religiosos ó en los mendígos,

la penitencia es ya muy rara en los mismos claustros, y la caridad se halla tan generalmente resfriada entre nosotros, como anunció Cristo en los últimos días: *in novissimis diebus refrigeret charitas multorum*. ¿Pero qué hay en todo esto, que no lo hubiese en tiempo de Teresa? ¿Por qué huyó ella del siglo, sino porque estaba corrompido? ¿Por qué se aplicó á reformar una Orden tan antigua, que venia de los Profetas, sino porque la perfeccion cristiana no hallaba siquiera ese asilo sobre la tierra? Pero supongamos que nuestros dias fuesen tan corrompidos como decís, ¿qué se debe inferir de ahí, sino que tenemos mas obligacion de servir á aquel Dios que aborrece tanto mas la iniquidad, quanto es mas general? Y si no, ¿por qué envió el diluvio universal, sino porque toda carne habia corrompido sus caminos? ¿Por qué consumió con las llamas del cielo las ciudades detestables de Pentápolis, sino porque no se hallaban en ellas ni diez justos? Quando la santidad es mas rara, se hace mas preciosa á los Divinos ojos, y mueve mas la Divina bondad á deshacerse en dones con el alma fiel: así lo executó el Señor con Noë, con Lot, con Elías, y con Teresa.

22. El Señor mismo lo habia anunciado por

el Profeta Joel: en los últimos tiempos, dice, derramaré mi espíritu sobre toda carne: vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, los ancianos tendrán sueños misteriosos, y los jóvenes verán grandes visiones. También derramaré mi espíritu sobre mis siervos y mis siervas, y harán prodigios asombrosos en el cielo y en la tierra. Todo se ha verificado despues de la venida del Mesías: así San Pablo hablando de la abundancia, con que se comunicaban los dones de Dios á los primeros fieles, dice: á unos se dá el espíritu de sabiduría, á otros el dón de ciencia, á otros el de Fé, á otros la discrecion de espíritus, á otros la gracia de las curaciones, á otros el poder de hacer prodigios, á otros la variedad de lenguas, á otros el espíritu de profecía, á otros el dón de interpretar las Escrituras. ¿Pero quién habia de pensar que podrian reunirse todos estos dónes en una sola alma, para que resultase una maestra universal, en quien todos viesen la sabiduría mas alta, la ciencia mas sublime, la fé mas fervorosa, las curaciones mas estupendas, los prodigios mas raros, la discrecion de espíritus mas completa, el idioma mas puro, las profecías mas claras, las interpretaciones mas genuinas?

23. Su alta sabiduría, esto es, sus visiones

y sus revelaciones asombran por su grandeza y por su multitud: vió muchos años consecutivamente el Misterio inefable de la Trinidad Beatísima, que Dios reserva en su seno para hacer la gloria de los Bienaventurados; la Humanidad de Cristo se le hizo tan familiar, que casi no la perdía de vista; la Santísima Virgen se portaba con ella como una verdadera Madre para consolarla y para dirigirla; los Ángeles eran sus perpetuos compañeros, ¿quién ignora que un Serafin le atravesó el corazón con un dardo celeste, se llevó parte de las entrañas, y le dexó aquella herida de amor de que murió por fin? San Pedro, San Pablo, San Agustín, Santo Domingo, San Francisco todos los Santos la visitaban frecuentemente, en especial aquel que fué reputado Padre de Cristo, y que quiso reputarse también Padre de Teresa, según las mercedes particulares que le hizo; y por eso ella le dedicó todos sus Monasterios: estos altísimos conocimientos, que ella adquiría por este trato sobrenatural, es lo que el Apóstol llama *sermo sapientiæ*. Su ciencia, su prudencia, su discreción, todos los talentos humanos que ella poseía fueron la admiración de su siglo, y son aún el asombro del nuestro; y es también lo que el Apóstol llama *sermo*

scientia. ¡Qué fé tuvo tan fervorosa y tan capaz de mudar los montes! esperar como Abrahán contra toda esperanza; ved aquí los frutos de su fé: *fides.*

24. ¡Quántas curaciones y resurrecciones asombrosas no executó en su vida! Pero ¡con qué disimulo las ocultaba! Yo pienso que este niño no está muerto, decia, uniéndolo á sus entrañas, y resucitándolo como Elías: parece-me que esta enfermedad no será grave, decia, poniendo su mano sobre la cabeza de un enfermo, y dexándolo sano: que espere en Dios, decia á una enferma, que quizá mañana estará mejor, lo que en efecto sucedió: esto no solo se debe llamar tener gracia de curaciones, sino de curaciones con gracia: *gratia curationum.* ¡Qué prodigios tan asombrosos no hizo en todas materias! Faltaba agua para saciar la sed, ella la sacaba, como Moysés, de una roca firme: faltaba sustento para sus compañeras, ella lo multiplicaba como Cristo, de modo que el sobrante duraba mucho tiempo: faltaba dinero para sus obras, ella lo hallaba entre sus manos como Pedro en el vientre del pez: *operatio virtutum.* ¡Qué profecía tan familiar! Ella leía tan claramente como en un libro lo mas íntimo de las conciencias, lo mas oculto de

los sucesos , lo mas remoto de los tiempos : dícelo la Madre Teresa de Jesus , solia responder el Obispo de Ávila , pues se verificará aunque se trastornen los cielos y la tierra: *prophetia*. ¡ Quién distinguió mejor que ella el espíritu de Dios del de Satanás , el Ángel de luz del de tinieblas , el árbol bueno del que es malo ? Ella enseñó á los mismos maestros el modo de hacer aquella prueba que pide San Pablo para conocer si los espíritus son realmente de Dios : *probate an spiritus Dei sint*. Es cierto que ella no habló la variedad de lenguas como los Apóstoles , porque nunca tuvo que salir como ellos de su propia nacion ; pero ¡ quién ha hablado la suya con mas pureza ! ¡ qué frases tan hermosas ! ¡ qué voces tan castizas ! ¡ qué estilo tan sublime ! *genera linguarum*. En fin , nadie la ha igualado en la interpretacion de las Divinas Escrituras . ¡ Con qué acierto busca en los lugares mas difíciles , ya el sentido literal , ya el místico ! Yo busco este acierto en los Gerónimos , en los Crisóstomos , en los Agustinos , y no lo encuentro : *interpretatio sermonum*.

25. Los mundanos reputan todos estos sucesos sobrenaturales por unos meros cuentos inventados para entretenimiento de los fieles , como si el Dios que fué tan liberal con Abra-

hán, con Isaac, con Jacob, y con todos los Santos del Antiguo Testamento hubiera enco- gido su brazo Omnipotente con los del Nuevo. Pero no, señores, él suscita de tiempo en tiem- po estos asombrosos Thaumaturgos para que conozcamos que él es el que era, el que es, y el que será por todos los siglos. Si ahora no son tan freqüentes, es porque piden dos disposicio- nes que no se unen fácilmente, santidad heróy- ca de parte del que los hace, y fé constante de parte del que los recibe. Por falta de esta fé no vieron los de Nazareth tantas maravi- llas del Señor como los de Cafarnaum: y por falta de aquella santidad no hacemos nosotros tantos prodigios como Teresa; tengamos las mismas virtudes que nuestra Santa, y recibiremos las mismas mercedes.

26. Yo callo, señores, sin concluir el elo- gio de Teresa; porque ¿quién será capáz de ponderar tantos Monasterios edificados, y tan- tos libros escritos solo por la mano de una mu- ger? ¿tantas heroycidas, y tantos prodigios? ¿una vida tan perfecta, y una muerte tan pre- ciosa, procedida solo de amor de Dios, que es verdaderamente sin exemplo, y la igualan con los Santos del primer órden? ¡Ó Alma Santí- sima, Maestra Sapiéntísima, Vírgen prudentí-

sima ! desde ese reyno de Dios en el cielo, donde os regocijais para siempre con vuestro Celestial Esposo, dad una ojeada favorable sobre este reyno de Dios en la tierra, donde hay tantas almas que siguen vuestra primera necesidad, y tan pocas que imitan vuestra última y consumada prudencia: *simile erit regnum caelorum decem Virginibus: quinque autem ex eis erant fatuae, et quinque prudentes.* Dadnos de vuestro acceyte para que no se acaben de apagar nuestras lámparas, alcanzadnos una caridad tan fervorosa que nos haga servir fielmente á Dios en esta vida, y despues gozarle por eternidades en la otra. Amen.